

ROBERTO HERNÁNDEZ ORAMAS¹³

NECESIDAD DE LA TRASCENDENCIA DE LAS HUMANIDADES¹⁴

COAPEHUM

Cómo citar este artículo:

Hernández, R. (2021, octubre). Necesidad de la trascendencia de las humanidades. Sýnkliśy, volumen 0, páginas 81-88

¹³ Dr. Roberto Hernández Oramas, COAPEHUM

¹⁴ *Fecha de recepción: 15 de agosto de 2021, fecha de aceptación 10 de septiembre de 2021*

RESUMEN

A principios del Siglo XXI un conjunto muy representativo de directores nos dimos a la tarea de conformar la Red de Escuelas y Facultades de Filosofía, Letras y Humanidades que conglomerara a las Universidades Públicas de la República Mexicana. Objetivo que en 2002 logramos con la participación de más de 20 instituciones.

Es necesario subrayar el énfasis con el que los participantes insistieron en acotar el universo a las Universidades Públicas. No hay un desdén de la universidad privada, sino una toma clara de conciencia de su razón de ser. Las instituciones privadas que se avocan al cultivo de las disciplinas humanísticas han surgido por razones específicas coherentes con su convicción confesional, intereses personales o convicciones de sus fundadores.

Por su parte las Escuelas de Filosofía y Letras de las Universidades Públicas han surgido a partir de la segunda mitad del siglo XX como producto de una lucha iniciada a partir del periodo revolucionario por el célebre grupo llamado el Ateneo de la Juventud, un conjunto de intelectuales: abogados, filósofos, literatos, y artistas, jóvenes entusiastas convencidos de la necesidad de un nuevo quehacer de los intelectuales, con un claro interés de acercar la cultura y sus efectos al público en general. Utilizar la cultura y su desarrollo en beneficio de todos.

Un buen número de ellos ingresa a la Universidad de México logrando, con José Vasconcelos como rector, la transformación de la misma, adecuándola a las nuevas circunstancias y convirtiéndola en modelo para las universidades públicas, sobre todo en las Humanidades, que originarían las Escuelas de Filosofía y Letras a partir de los años cincuenta.

Los fundadores de Red Nacional de Escuelas y Facultades de Filosofía, Letras y Humanidades, y los actuales directores somos plenamente conscientes de esta herencia y del legado histórico.

Las actuales instituciones académicas de Educación Superior responsables de la formación de futuros humanistas del País son instancias relativamente jóvenes, que datan a partir de la segunda mitad del Siglo XX, pero que se han enfrentado a las rápidas transformaciones que la modernidad y la globalización han provocado. La imagen y presencia de los humanistas se ha diluido y aparentemente perdido para la gran mayoría de los integrantes de la sociedad, que con mayor escepticismo se pregunta sobre el quehacer y utilidad de estos profesionistas.

Palabras clave:

Humanidades, Universidad Pública, compromiso, Filosofía, Letras

Abstract

At the beginning of the 21st century, a very representative group of directors undertook the task of forming the Network of Schools and Faculties of Philosophy, Letters and Humanities that would conglomerate the Public Universities of the Mexican Republic. Objective that we achieved in 2002 with the participation of more than 20 institutions.

It is necessary to underline the emphasis with which the participants insisted on limiting the universe to Public Universities. There is no disdain for the private university, but a clear awareness of its reason for being. Private institutions that advocate for the cultivation of humanistic disciplines have emerged for specific reasons consistent with their confessional convictions, personal interests, or convictions of their founders.

For their part, the Schools of Philosophy and Letters of the Public Universities have emerged from the second half of the 20th century as a product of a struggle that began in the revolutionary period by the famous group called the Athenaeum of Youth, a group of intellectuals : lawyers, philosophers, writers, and artists, young enthusiasts convinced of the need for a new task for intellectuals, with a clear interest in bringing culture and its effects to the general public. Use culture and its development for the benefit of all.

A good number of them enter the University of Mexico achieving, with José Vasconcelos as rector, the transformation of it, adapting it to the new circumstances and turning it into a model for public universities, especially in the Humanities, which would originate the Schools of Philosophy and Letters from the fifties.

The founders of the National Network of Schools and Faculties of Philosophy, Letters and Humanities, and the current directors are fully aware of this heritage and the historical legacy.

The current academic institutions of Higher Education responsible for the training of future humanists in the country are relatively young bodies, dating from the second half of the 20th century, but which have faced the rapid transformations that modernity and globalization have caused. . The image and presence of humanists has been diluted and apparently lost for the vast majority of members of society, who with greater skepticism wonder about the work and usefulness of these professionals.

Keywords:

Humanities, Public University, commitment, Philosophy, Letters

Al despuntar el Siglo XXI un conjunto muy representativo de directores nos dimos a la tarea de conformar la Red de Escuelas y Facultades de Filosofía, Letras y Humanidades que conglomera a las Universidades Públicas de la República Mexicana. Objetivo que en 2002 logramos con la participación de más de 20 instituciones. A partir de entonces hemos realizado periódicamente dos reuniones anuales donde discutimos los problemas comunes y fundamentales a los que nos enfrentamos constantemente en el desarrollo de nuestras actividades.

Es necesario subrayar el énfasis con el que, desde sus inicios, los participantes insistieron en acotar el universo a las Universidades Públicas. Una puntualización nada gratuita, sino enmarcada en sus orígenes y razón de ser de las Escuelas, posteriormente transformadas en Facultades, de Filosofía y Letras que se crearon en la segunda mitad del Siglo XX. No hay un desdén de la universidad privada, sino una toma clara de conciencia de su razón de ser. Las instituciones privadas, pocas en realidad, que se avocan al cultivo de las disciplinas humanísticas han surgido por razones específicas coherentes con su convicción confesional, intereses personales o convicciones de sus fundadores. Por el contrario las Escuelas de Filosofía y Letras de las Universidades Públicas han surgido a partir de la segunda mitad del siglo XX como producto de una lucha iniciada a partir del periodo revolucionario por el célebre grupo llamado el Ateneo de la Juventud. Como es sabido el Ateneo de la Juventud fue integrado por un conjunto de intelectuales: abogados, filósofos, literatos, y artistas, jóvenes entusiastas convencidos de la necesidad de un nuevo quehacer de los intelectuales, distinto al que habían incurrido los llamados Científicos, maestros de algunos de los principales ateneístas, pero fieles al régimen porfirista. Estos, los ateneístas, inician sus actividades con un claro interés de acercar la cultura y sus efectos al público en general. Utilizar la cultura y su desarrollo en beneficio de todos.

Además del conjunto de las famosas conferencias con las que como grupo inician sus actividades, sus integrantes se fueron, con sus acciones, posicionando de una merecida presencia en el ambiente artístico y cultural. Un buen número de ellos ingresa a la Universidad de México logrando, con José Vasconcelos como rector, la transformación de la misma, adecuándola a las nuevas circunstancias y convirtiéndola en modelo para las universidades públicas, sobre todo en las Humanidades, que originarían las Escuelas de Filosofía y Letras a partir de los años cincuenta.

La polémica Caso-Lombardo, que se da en este contexto es un claro ejemplo de las preocupaciones que movían el interés y actuar de este grupo. Una polémica con posturas completamente distintas, pero a la vez coincidentes. La defensa de la autonomía del pensamiento, por parte de Caso, y la insistencia en el compromiso ideológico y transformador, por parte de Lombardo Toledano. Dos posiciones de inicio contrapuestas, pero que delinearon las características de la Universidad Mexicana: la autonomía en el desarrollo de las ciencias y del conocimiento y el compromiso de los integrantes de la universidad con el avance, mejoramiento y progreso de la sociedad de la que es subsidiaria como Institución Pública.

La visión con la que, posteriormente a su rectorado, se condujo José Vasconcelos al frente de la Secretaría de Educación, es otro claro ejemplo de la actitud y compromiso de este grupo ante el pueblo de México. Vasconcelos emprende la tarea de erradicar el analfabetismo del pueblo mediante la elaboración de la cartilla y la cruzada de alfabetización, por una parte y, por otra elevar la cultura en general mediante su

campaña de bibliotecas ambulantes para hacer llegar a todas las latitudes del país el conocimiento de los Pensadores Clásicos.

Hacemos mención de la sobresaliente tarea de Vasconcelos sin menoscabo de la actividad de los otros ateneístas empeñados en la realización de su propio trabajo y en la consecución de sus personales convicciones. Antonio Caso tiene una prolífera producción académica, Alfonso Reyes realiza su abundante producción literaria, Lombardo Toledano continúa conjugando la vida académica con su activismo político.

La actitud de los ateneístas se inserta en una tradición proveniente de finales del siglo XVIII y de todo el XIX. La consolidación de la independencia requirió de la presencia de pensadores y humanistas como Lucas Alamán, Valentín Gómez Farías, Guillermo Prieto, José María Mora, Ignacio Manuel Altamirano, promotores e integrantes del movimiento liberal, inspiradores de la constitución del cincuenta y siete y las leyes de Reforma. El grupo de los científicos, ante el que reaccionaron los jóvenes del Ateneo, tuvo también sus grandes pensadores con presencia en el ámbito de la cultura y de la educación, como Justo Sierra, Yves Limantour y Porfirio Parra.

Los fundadores de Red Nacional de Escuelas y Facultades de Filosofía, Letras y Humanidades, y los actuales directores somos plenamente conscientes de esta herencia y del legado histórico.

Las actuales instituciones académicas de Educación Superior responsables de la formación de futuros humanistas del País son instancias relativamente jóvenes, que datan a partir de la segunda mitad del Siglo XX, pero que se han enfrentado a las rápidas transformaciones que la modernidad y la globalización han provocado. La imagen y presencia de los humanistas se ha diluido y aparentemente perdido para la gran mayoría de los integrantes de la sociedad, que con mayor escepticismo se pregunta sobre el quehacer y utilidad de estos profesionistas. La profesionalización de la Enseñanza Universitaria y el auge de un consumismo desahogado incitado por la concepción del *homo economicus*, productor de ganancias y utilidades, ha recluido el quehacer a los muros universitarios o escolares, privando a la sociedad de actores críticos impulsores de cambios transformadores que recobren el sentido y valores que en sí mismo distinguen al ser humano. El evidente deterioro de la sociedad nos obliga a insistir en la necesidad y urgencia de reorientar el rumbo conforme a principios e ideales inherentes a la persona humana. No con un afán moralista ni confesional, sino simplemente acorde a las exigencias de la sana convivencia humana libre de todo tipo de enajenaciones.

Los pensadores del siglo XV entendieron perfectamente esa necesidad y emprendieron, contra todo el poder establecido, una revolución del pensamiento que transformó, lenta pero firmemente a todo el mundo occidental.

El Renacimiento, un movimiento no concertado de pensadores y artistas, irrumpe contra una sociedad anquilosada y oprimida amparada en un poder usurpado con la intención de rescatar los ideales del pensamiento clásico greco-romano.

En el Renacimiento se sientan las bases para la construcción de una nueva concepción del mundo, de una nueva visión de la sociedad, de una nueva ciencia, de una revaloración del hombre. El hombre, lo

humano, se redimensiona. El centro del universo cambia, lo finito ocupa el lugar de lo infinito, lo perfecto sede el lugar a lo imperfecto, lo acabado devela a lo inacabado, lo absoluto deviene relativo. El punto de partida para cualquier explicación deja de ser teocéntrico y se convierte en antropocéntrico. Dios, como eje regulador, es desplazado por el hombre. El hombre se convierte en el centro; el mundo, a partir de este momento es antropocéntrico, es el lugar donde se desplaza la actividad del hombre. En el campo del conocimiento y de la reflexión la filosofía ocupa el lugar de la teología, la ciencia el de la fe.

El Renacimiento, lo subrayamos, es un movimiento no concertado. Es la manifestación individual de filósofos, científicos, matemáticos, artistas, literatos que desde sus quehaceres personales manifiestan su inconformidad con el *status quo* y sus nuevas propuestas de cambio. La ciencia, la literatura, el arte, la filosofía fueron entendidos como instrumentos de transformación, tanto por sus impulsores como por los defensores del poder, los inquisidores, como ellos mismos así lo entendieron. Bástenos recordar las peripecias de Galileo ocultándose cuando era necesario y camuflando sus aseveraciones para no ser acusado de contravenir *la Biblia*, o la suerte que corrieron, para hablar de frailes, un valiente Giordano Bruno, cuya estatua se yergue en “*i campi dei fiore*” en Roma, condenado a la hoguera para que el fuego consumiera sus ideas y/o fray Luis de León, cuyas estatua preside la entrada de la Universidad de Salamanca, esa universidad de la que se dice el famoso refrán: *Quod Natura non dat, Salamanca non prestat*. Fray Luis de León, condenado a prisión por la inquisición, al retornar a su cátedra, después de ser liberado, retomó su exposición con esta frase, ya lapidaria, “como decíamos ayer”.

No resulta ocioso recrearnos e ilustrarnos con el recuerdo de algunos de esos intrépidos pensadores que recuperaron, para nosotros, la frescura y la trascendencia de lo que denominamos tradición humanista. En los albores de esta época, 1265-1321, siglo XIII y XIV, encontramos la señera figura del Florentino Dante Alighieri. Observando en los lúgubres palacios de los Médici y guiado por el pensamiento de Virgilio recrea una nueva visión sobre el sentir y destino final de los mortales, crea la monumental obra “La Divina Comedia”. Una deconstrucción, como dirá en el siglo XX Derridá, del gran relato mítico sobre la travesía que le depara a todo ser viviente. El Eneas de Virgilio en su huida, después de la derrota de los Troyanos infligida por los Aqueos, pasará múltiples dificultades y superará los escollos de la naturaleza y de los hombres para finalmente fundar un gran imperio, pero al hombre de Dante ¿Cuál es el final que le depara el destino? Como bien sabemos la primera osadía de Dante se da en el trastrocamiento de la formalidad, abandona el latín y entroniza a la lengua vulgar, al Italiano, al mundo de la cultura. Dante, como premio, murió en el destierro con la permanente esperanza de volver un día a su querida Florencia.

Otro ilustre Florentino, pilar de la sociedad que empieza a surgir, lo es Niccoló Machiavelli, 1469-1527, siglo XV y XVI. Maquiavelo, hijo de un prominente jurista, vivió desde su infancia apegado al poder, aprendiendo así los vericuetos, las estrategias y las intrigas de éste para aumentar o al menos mantener su presencia. Su experiencia la trasmite a través de sus famosos escritos, entre varios, El Príncipe y el Arte de la Guerra. Con El Príncipe inicia Maquiavelo una nueva era del quehacer político, obra indispensable para cualquiera que desee conocer los rudimentos de los principios de la política. Pareció desde su primera publicación y todavía da la impresión de ser una obra desencarnada, cargada de cinismo. Es, sin embargo

llena de sentido cubierta con la apariencia de una simple descripción. Podemos continuar preguntándonos ¿Esta obra supera a la realidad?

Este afán transformador encuentra, finalmente, una magnífica expresión en los llamados socialistas utópicos: dos ingleses y un italiano. Tomás Moro -1478-1535; Francis Bacon -1561-1626, y Tommaso de Campanella , 1568-1639. Autores de la *Utopía*, 1516; *la Nueva Atlántida*, 1624; y *la Ciudad del Sol*, 1602 (1613). En ellas se nos describen las posibles sociedades del futuro donde los hombres encontrarán la felicidad posible, hasta ahora deseada, pero no alcanzada. Mal haríamos en leerlas simplemente, pues nos parecerían inocuas y sin sentido, debemos buscar más allá de la manifestación externa y encontrar el verdadero mensaje que nos ha querido transmitir. La inconformidad ante una sociedad existente y la posibilidad real de algo nuevo que está por venir.

En lo que se refiere a la ciencia, la actividad de un Galileo (1564-1642) y de un Copérnico (1473-1543), plantean la necesidad de fundamentar el conocimiento científico en otros parámetros y buscar en la experiencia un nuevo método de investigación, donde no la deducción sino la inducción ocupe el punto fundamental y la comprobación repetida nos conduzca a la formulación de nuevas verdades, condicionadas y relativas, pero finalmente, verdades.

En el arte la presencia de Miguel Ángel, con el David, el Moisés, la Piedad; De Da Vinci o de Rafael que vuelven en su pintura o su arquitectura a recobrar la importancia del hombre y de lo humano.

Vale la pena no olvidarnos de la genial obra de Miguel de Cervantes, Don Quijote de la Mancha, emblema de la literatura hispana, que trastoca todos los valores establecidos y que, como diría el Dr. Sánchez Vázquez, recrea la ideología sin la cual no es posible la existencia.

Los humanistas del Renacimiento lograron recobrar el lugar que el ser humano debe ocupar en este universo, con todo y sus deficiencias, imperfecciones, errores. El ser humano había sido desplazado, por razones religiosas o ideológicas, pero finalmente por razones de poder y de control. La máxima expresión de ello fue la aparición de la Inquisición, cuyo afán era controlar la misma conciencia y forma de pensar, amparada en la autoridad de alguien de quien supuestamente ellos, los inquisidores y sus autoridades, eran sus representantes. La irracionalidad de esta forma de control llegó a tal grado que se irguieron en dueños de la vida condenando a la muerte a quien no comulgara con su forma de pensar. Este poder que se afianzó desde el siglo VII aún persiste, pero ha sido reducido a la esfera donde debe permanecer.

Durante los siglos posteriores, principalmente con el siglo de la Ilustración, se fueron perfilando las instituciones civiles, sin embargo la lucha por el control de las sociedades y de individuos que la conforman o su realización libre persiste a pesar de las constantes reflexiones y aportaciones de los filósofos y humanistas. En el siglo XIX se plantearon severas críticas al sistema emanado de la Revolución Industrial, se señalaron las consecuencias del capitalismo naciente, la voracidad que lo motivaba. Finalmente la conjunción de errores, de interpretaciones falsas e intereses espurios, por un parte, y la coalición de poderes políticos, religiosos y económicos frustraron esa esperanza utópica queregonaba la igualdad de los seres humanos. La idea de una revolución transformadora recibió un duro golpe en el último cuarto del Siglo XX. Y con ello se propició el avance del sistema neocapitalista.

Los resultados del sistema neoliberal están a la vista. Además de un consumismo desaforado, el cambio climático causa estragos, los problemas ecológicos aumentan, la distribución de la riqueza se concentra en unos pocos, aumenta la pobreza, el equilibrio de la sociedad se extingue generándose violencia, inseguridad, desorden. El hombre se ve no solo invadido por la tecnología, sino suplantado por ella.

Es interesante constatar cómo ante la depredación de la naturaleza algunos defensores de la misma consideran indispensable el desplazamiento de una reflexión antropológica hacia una reflexión geocéntrica. Sí es cierto que es tarea de todos el cuidado y protección de la naturaleza, pero siempre hay un por qué y un para qué. Y éste no radica en la naturaleza misma, sino en el ser que la habita. Innegablemente ha habido un desplazamiento por la tecnología, pero no por ella misma, sino que uso que de ella se hace. Las Humanidades no están reñidas con los avances de la ciencia y de la tecnología, pero deben conservar su carácter regulador.

Recobrar nuevamente el lugar central del hombre en el desarrollo de la sociedad sigue constituyendo el quehacer de los humanistas. Para ello es necesario su impulso creativo, su actividad crítica y orientadora y su permanente actualización. Lo que exige que las instituciones abocadas a la formación de los futuros profesionales de las Humanidades permanezcan siempre atentos a los requerimientos y demandas inmediatas y futuras de la misma sociedad.